

**EL DIÁLOGO ENTRE LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA HUMANA.
APORTES DEL DR. PEDRO NAVARRO FLORIA PARA EL ANÁLISIS DE
LA TERRITORIALIZACIÓN DEL TURISMO EN PATAGONIA**

Laila Vejsbjerg¹

Como mencionara el Dr. Pedro Navarro Floria, el proceso de formación territorial es el término que mejor expresa y concreta la interrelación entre Historia y Geografía. Entre los supuestos metodológicos sobre los que intentaba profundizar este diálogo, se encontraba la construcción de una matriz de análisis histórico – espacial expresamente e intencionalmente abierta a: 1. La *interdisciplinariedad*, dentro del campo de las ciencias sociales y muy particularmente de la interacción y fertilización cruzada entre Antropología, Historia y Geografía Humana; 2. La *complejidad*, entendida como una actitud de apertura a la multiplicidad de matices, a lo paradójico como puerta abierta a otras lógicas, y como resistencia a las simplificaciones, las lógicas binarias y los callejones sin salida de las disciplinas; 3. *Un anclaje en el presente*, no como “presentismo” o compulsión a problematizar superficialmente sino como modo de hacer foco en un problema que admite pluralidad de miradas, contradicciones y tensiones, y multiplicidad de escalas espaciales y temporales.

Asimismo, en sus últimas investigaciones se centró en la problematización de los espacios de frontera, y el análisis del Corredor Norpatagónico constituyó un pretexto para intercambiar experiencias y perspectivas teóricas con pares del vecino país de Chile. Entre los supuestos teóricos que le interesaban contrastar podemos mencionar: 1. El concepto de territorio, como forma de espacialización del proceso de cambio o, *mutatis mutandis*, de historización del espacio; 2. Un conjunto de relaciones, entre las que sobresalen aquellas que poseen una lógica de poder, una lógica ambiental-ecológica y las identidades culturales. Las relaciones de poder entendidas con cierta independencia de los marcos estatales-nacionales en la larga y muy larga duración, e introduciendo al Estado en sus diferentes escalas (nacional, provincial, municipal) y como un actor más o menos relevante según los períodos de que se trate.

Pedro sostenía que la consideración de este conjunto de relaciones habilitaba a pensar en formaciones espacio-temporales complejas y flexibles, superpuestas entre sí y cambiantes en el espacio y en el tiempo. Su análisis en términos de sistemas espacio-temporales dinámicos permitió identificar diferentes escalas de resolución o variadas lecturas según el período y la profundidad temporal considerados.

¹ CONICET/UNRN. Correo electrónico: lailavej@yahoo.com

Desde esta óptica, para el análisis de la territorialización del turismo en espacios periféricos como la Patagonia, resulta particularmente útil la identificación de procesos de turistificación como marco interpretativo mayor. La turistificación se refiere tanto a las prácticas simbólicas -presididas por la identificación de *atractivos* (objetos o imágenes paradigmáticas de los destinos turísticos), la publicidad, etc., que contribuyen a la invención del lugar o construcción de representaciones acerca de él-, como las prácticas materiales de creación de infraestructura, accesibilidad, etc., que intervienen en la producción concreta del lugar e incluso en su *territorialización*, en tanto inclusión en un determinado espacio de dominación.

La participación de Pedro en publicaciones y como director de mi beca-postdoctoral, ha sido particularmente relevante para acercar a la Geografía Humana su experiencia de trabajo sobre los imaginarios y representaciones sociales en Patagonia, orientando de esta manera el análisis de las construcciones simbólicas que resultan en las prácticas materiales de una formación socio-territorial turística.

Es menester mencionar, que su apertura a nuevas ideas y marcos conceptuales, provenientes incluso de áreas de conocimiento frecuentemente distancias de la Historia y la Geografía Humana, como es el caso de la Economía y el Marketing Turístico, ha permitido que investigadores en formación como es mi caso, pudieran enriquecerse de supuestos metodológicos y teóricos, que claramente buscaban una integración y entendimiento mayor de la formación territorial de la Patagonia o *las Patagonias*, denominación que últimamente Pedro prefería utilizar para describir la diversidad interna de este vasto espacio.

Mi relación con Pedro fue relativamente reciente. Lo conocí en Neuquén, en el Museo de Geología y Paleontología de la Universidad Nacional del Comahue, donde además de las tareas que desarrollaba en el Centro de Estudios Patagónicos, trabajaba en conjunto con el Dr. Leonardo Salgado en la línea de investigación de historia de las Ciencias Naturales en la Argentina.

Su primer acercamiento al estudio del ocio y el turismo fue en el año 2004, con la publicación “William H. Hudson en la naturaleza patagónica (1870-1983): último viajero científico y primer turista posmoderno” en la Revista *Theomai*. Posteriormente, participó en mayo de 2005 del Taller Internacional “Desplazamientos, contactos y lugares: la experiencia de la movilidad y la construcción de otras geografías”, organizado por el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. Este encuentro fue el inicio de un espacio de intercambio con reconocidos geógrafos por quienes sentía un gran respeto, como la Dra. Perla Zusman.

Posteriormente, con su cambio de lugar de trabajo al Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCA) de la flamante Universidad Nacional de Río Negro, en San Carlos de Bariloche, comenzó a interesarse fuertemente en el turismo como práctica social, configuradora de espacios diferenciados. Desde allí organizó el Primer Taller Binacional “Araucanía-Norpatagonia”: espacio y cultura, donde incluyó una mesa de debate sobre Movilidad y Turismo.

En esta nota, deseo expresar mi profunda gratitud hacia una gran persona, concienzudo investigador y docente, quién con infinita humildad y a través del ejercicio permanente de la pregunta, supo orientar investigaciones y formar recurso humano en investigación. Como él decía, *el seguimiento de un becario debe ser holístico*. Quienes tuvimos oportunidad de acompañarlo en algún momento de su vida y carrera profesional, atesoramos el recuerdo de su postura ante la vida y compromiso permanente.